

# La Naturaleza del Análisis Social

Juan Jiménez A.\*

Universidad de Chile

21 de Octubre del 2015

Este paper defiende las siguientes tres afirmaciones, que plantea pueden servir para generar resultados teóricos de interés en la ciencia social. La primera es una visión naturalista de la vida social: Que teniendo, como todo, sus particularidades no puede perderse de vista que es parte integrante de la naturaleza. La segunda es que usar la interacción como unidad basal de la vida social representa la opción más ventajosa para el desarrollo de estas disciplinas. La tercera es que es posible y de interés construir una teoría social general y universal partiendo de la base del carácter histórico y hermenéutico de la vida social

## A. ¿QUÉ ANALIZA LA CIENCIA SOCIAL?

La división entre Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, que es tan relevante para la auto-comprensión de estas últimas, es equivocada. Lo social no es un tipo de objeto o nivel de análisis, es una dimensión que es aplicable a cualquier objeto o nivel.

Las interacciones entre entidades rebasan lo que las ciencias llamadas sociales analizan. En lo que concierne a la conectividad entre entidades hay múltiples propiedades que aplican a casi cualquier realidad<sup>1</sup>. En los fenómenos de la vida, encontramos una serie de procesos sociales de gran importancia que ya aparecen en esas realidades: procesos de competencia o de cooperación por ejemplo<sup>2</sup>. En cada aspecto de la realidad, podemos observar hay una dimensión social, relacional, en juego. En este sentido, claramente las ciencias sociales no son, ni en la práctica han pretendido serlo, las ciencias generales de lo social.

---

\* Este capítulo integra mi tesis doctoral, actualmente en elaboración

1 Ver Barabási (2002, 2012); Barabási y Albert (1999); Goldenfeld y Woese (2011); Motter, Zhou, y Kurths (2005); Šubelj y Bajec (2012); Watts (1999); Watts y Strogatz (1998). Y así es posible aplicar conceptos desarrollados para redes sociales humanas en ellos (Lusseau y Newman, 2004)

2 Ver Maynard-Smith (1982); Michod y Roze (2001); Pacheco, Santos, Souza, y Skyrms (2009); Wilson (2008, 2012). De hecho, conceptos originados para ciencias sociales, por ejemplo en teoría de juegos, fueron aplicados y desarrollados en biología, y luego esos desarrollados aplicados en ciencias sociales (Axelrod, 1984, 1997)

Si las ciencias sociales entonces son ciencias particulares de lo social, ¿cuál es la realidad cuya dimensión social estudian? Una posibilidad, que representa la práctica real de esas disciplinas, es la de pensarlas como el estudio social de una especie biológica en particular: el *Homo Sapiens*. Sin embargo, ello no resulta adecuado porque no permite observar y analizar las continuidades entre la existencia de la vida social humana y la de otras realidades. La elección de nuestra especie como foco del análisis social se basa muchas veces en supuestos sobre las diferencias y una visión de un corte entre lo humano y lo natural, y al sólo estudiar las sociedades humanas dichos supuestos quedan sin examinar.

Así se puede observar que casi todas las características que se declaran como fundantes de dicha excepción (la cultura, el lenguaje, la conciencia, la moral, la tecnología, trabajo) aparecen, aunque sea en forma limitada, en otras especies. Luego, si lo que interesa es esa socialidad definida por esa característica entonces resulta necesario incorporar también la vida social no-humana en la que dichas características también aparecen. No puede reducirse lo que estudian estas ciencias a una realidad sólo humana.

La preocupación por la socialidad humana tiene sentido, no es un mero error, porque en ella aparece con mayor claridad las características de una socialidad que amerita un estudio especial -aunque esa socialidad no sea exclusiva de los seres humanos.

En estas dimensiones se puede observar, de forma más clara en pero no exclusiva de los seres humanos, un proceso de reflexivización<sup>3</sup>: Por ejemplo, el lenguaje no es sólo un sistema de comunicación más complejo que otros, sino además un sistema capaz de referirse a sí mismo, y que permite usar el propio lenguaje para cambiar el lenguaje (se definen nuevas palabras usando palabras); en las tecnologías podemos observar un paso desde el uso a la creación de herramientas, y luego a la creación de herramientas a partir de herramientas. Esto genera entonces fenómenos específicos de socialidad: Interacciones análogas a la guerra se dan entre las hormigas, pero no se dan análogos a la negociación de un tratado de paz, o de intercambio de prisioneros. Interacciones de cooperación y de competencia se observan en diversos ámbitos, pero para estudiar esa combinación de cooperación y competencia que es el intercambio mercantil se requiere un análisis particular. Y también en lo relativo a relaciones de parentesco<sup>4</sup>. Esta reflexivización complejiza la vida social, y aumenta la variabilidad, velocidad y capacidad de esta socialidad.

Esta reflexivización dice relación con una radicalización de la producción de variaciones que aparece en estas socialidades. En el mundo sólo de procesos físicos, el conjunto de estados posibles está establecido, ellos no se modifican en el proceso. En el mundo de la vida el propio proceso es el que produce nuevas alternativas (i.e fotosíntesis, movilidad etc.). Esta posibilidad de generar nuevos estados se radicaliza en la socialidad de la cual estamos hablando.

<sup>3</sup> Ver (Ruiz y García de la Huerta, 2014)

<sup>4</sup> Para estos temas hay una abundante literatura (Catanzaro, Caldarelli, y Pietronero, 2004; Chapais, 2008, 2011; Fitch, Hauser, y Chomsky, 2005; Hauser, Chomsky, y Fitch, 2002; Hill y cols., 2011; Lusseau y Newman, 2004; Pinker, 2005)

Así el lenguaje permite más fácilmente modificar su propio código que la situación en el código genético.

Podemos nombrar y sintetizar lo específico de esta socialidad bajo las palabras de cultura y de conciencia. Esa sería la realidad respecto a la cual amerita un estudio especial su dimensión social.

Al mismo tiempo, emerge aquí un tema que es central para entender esta realidad y esa socialidad: Que en este tipo de realidad, la socialidad es una dimensión co-constitutiva. Así, la realidad física tiene dimensiones de interacción pero es posible realizar diversos análisis de ella sin darle mayor relevancia. En la realidad biológica la dimensión relacional aumenta de relevancia, pero es al nivel de la cultura y la conciencia que la socialidad es constitutiva de dichas realidades: La cultura requiere sociedad, y la conciencia se desarrolla socialmente. Esos elementos que establecen un tipo particular de socialidad son posibles, a su vez, por el desarrollo de ese tipo de socialidad <sup>5</sup>.

Es por ello, entonces, que tiene sentido una ciencia específica de lo social: Porque la socialidad de la cultura y conciencia tiene características particulares; y es además una socialidad que es co-constitutiva de esa capacidad de la cultura y la conciencia. Al mismo tiempo en las interacciones que cubren estas ciencias no sólo participan agentes que tienen esas características: El campo de interacción de esos agentes no sólo incluye a agentes como ellos mismos sino también a múltiples otros elementos, los que no por ser 'objetos' dejan de ser elementos que actúan. Ahora bien, si bien ese campo de interacciones también incluye 'objetos', requiere para poder captar su especificidad que ese campo incluya entes que tienen esas capacidades <sup>6</sup>.

Para poder entender este tipo de socialidad hay que reconocer que no hay quiebre entre los seres humanos y la naturaleza<sup>7</sup>. Los seres humanos son representantes de esa socialidad, pero esta socialidad debe entenderse como inserta en el resto de la realidad. Es necesario recordar que los seres que son parte de esta socialidad no han dejado, por el hecho de adquirirlas, de ser seres biológicos y físicos. No sólo porque es su naturaleza biológica la que les ha permitido adquirir esas herramientas, sino porque sus características biológicas específicas siguen afectando como se integran en esa socialidad. Las dinámicas sociales de los seres humanos, por ejemplo, no solo reflejan sólo lo

<sup>5</sup> La acción comunicativa de Habermas descansa en el argumento que es a través de los argumentos inter-subjetivos que se puede establecer lo que algo significa, lo cual está bien resumido en Habermas (1998, p 75-76)

<sup>6</sup> Ver Latour (2008); Law y Hassard (1999). Si bien el análisis de la teoría de actor-red se basa en la necesidad de incorporar como parte de la red actantes que no son humanos, es necesario recordar que el tipo de análisis de esa teoría sólo tiene sentido si actantes con características de cultura y conciencia son partes. Para analizar la sociedad de las estrellas no se requiere el análisis de la teoría del actor-red. El reconocimiento que lo social va más allá de los seres humanos aparece también en autores olvidados de nuestra propia tradición: De la Cuadra (1957), autor perteneciente a la tan denostada sociología de cátedra (Brunner, 1998), planteaba 'lo poco que comprendería la vida social del Egipto, el sociólogo que se empeñara en desconocer las crecidas del Nilo' (p 29). No estará de más que el olvido de ese tipo de factor no deja de ser común cuando no se está ante hechos tan obvios como el mencionado por de la Cuadra

<sup>7</sup> Ver Schaeffer (2009). Agamben (2006) ha mostrado como la imagen tradicional, la máquina antropológica tradicional, se construye sobre el espacio vacío entre hombre y animal, sobre la imposibilidad de pensar a un ente animal plenamente hombre (en cierto sentido, se replica el misterio de un Dios que es plenamente dios y al mismo tiempo plenamente hombre en su encarnación)

que sería intrínseco a una socialidad de la cultura y conciencia, sino también de su naturaleza biológica. Las dinámicas de género serían radicalmente distintas, si los seres humanos se reprodujeran como las plantas en flor; o de lo distinto de los procesos de trabajo si los seres humanos tuviera el metabolismo de un lagarto. No tiene sentido separar lo natural de lo social o cultural en una especie que es naturalmente social y cultural.<sup>8</sup>. Contra la perspectiva tradicional de las ciencias sociales que rechaza toda relación entre biología y cultura<sup>9</sup>, es necesario recordar las bases biológicas de la cultura, y contra una perspectiva que enfatiza la dotación biológica separada de la cultura es necesario recordar que la cultura y la conciencia representan un esfuerzo biológico relevante, que ha sido producto de presiones evolutivas importantes, y luego desde el punto de vista biológico han de analizarse como elementos relevantes.<sup>10</sup> La cultura y la naturaleza, para los seres que participan de esta socialidad, no son dimensiones que puedan pensarse en oposición<sup>11</sup>.

Esta socialidad es producto de un proceso, que como ya vimos no es exclusivo y es anterior a la especie humana. Es también un proceso que está en desarrollo, que no tiene un estado final determinado. Se puede aducir la aparición de robótica e inteligencia artificial que participa y modifica procesos sociales, siendo el caso más claro en Bolsas de Valores<sup>12</sup>; y también se puede mencionar que el hecho mismo de la posibilidad de ingeniería genética que permita modificar la dotación de la especie (y de otras) es también una muestra de este proceso -más allá de las decisiones que se tomen al respecto<sup>13</sup>. Es una socialidad que no es algo dado, sino que se produce a sí misma<sup>14</sup>.

La ciencia social, entonces, analiza una esfera específica, que amerita un estudio particular, pero que no está separada del resto de la realidad. Los seres humanos en particular, y en general el ámbito social no son un 'imperio dentro de otro imperio' (como ya criticaba Spinoza), son parte integral de la Naturaleza; y lo que ellos producen y crean es parte de la producción y de la creación del propio Universo: 'la naturaleza es siempre la misma, y una y la misma en todas partes es su virtud y su potencia de actuar'<sup>15</sup>. En vez de oposición entre ciencias naturales y ciencias sociales o culturales, habría que pensar a estas últimas también como ciencias de la naturaleza: de la

8 Y dada la relevancia que ha adquirido la especie en los ecosistemas mundiales para la evolución de otras especies la presión evolutiva de la cultura no se limita a los seres humanos. La transmisión del gusto cultural por los gatos ha hecho maravillas para la expansión de esa especie y el desastre para muchas otras

9 Para un examen de esta perspectiva en libros de texto recientes, ver Leahy (2012)

10 Si la cultura no fuera relevante para el comportamiento humano, ¿cómo explicar el gasto energético que los seres humanos hacen en un sistema nervioso que tiene como una de sus diferencias específicas permitir la cultura, la conciencia y el lenguaje?

11 Desde la neurobiología: (Damasio, 2010). Chorin y Holl (2013, p 164-165) ha enfatizado que un cambio histórico como el neolítico sólo puede pensarse cuando lo social y la biología se piensan en conjunto

12 Ver Costa, Cavalcanti, y Costa (2011); Pardo-Guerra (2010); Pruijt (2006)

13 La posibilidad técnica de la clonación, prohibida jurídicamente, es un caso de una decisión social sobre este proceso de desarrollo de la socialidad: ¿ella controlará su propia reproducción? Corrales (2014)

14 Ver Castoriadis (2006)

15 (Spinoza, 2009, Prólogo Tercera Parte)

naturaleza en un ámbito específico, de la socialidad de seres con conciencia con capacidad simbólica.

## B. LA INTERACCIÓN

### *El carácter basal de la interacción*

La interacción es la unidad social elemental. Es la única unidad social que cuando se descompone disuelve de forma necesaria el carácter social de la situación. Es por ello que debe ser el punto de partida de todo análisis social <sup>16</sup>. En particular, sólo es examinando la interacción que se puede entender la producción de la socialidad.

Las alternativas usuales en las ciencias sociales a la interacción -un grupo social ya constituido o la acción social- usualmente asumen la socialidad como algo dado. Esto ocurre de forma clara en toda explicación que se inicia con una socialidad ya constituida, ya sea una comunidad o una práctica o un lenguaje <sup>17</sup>: explicamos cosas a partir de esa socialidad, pero no como ella se forma. Sin embargo, y algo más extraño, lo mismo ocurre cuando observamos la alternativa de la acción social. En múltiples casos nos encontramos con que para explicar el carácter social de la acción ya es necesario un elemento social ya dado previamente <sup>18</sup>; o el elemento social es simplemente puesto como un elemento adicional, como la aparición de alter egos, sin que se discuta como se hace posible lo anterior <sup>19</sup>. En última instancia, detrás de estas diferencias está uno de los razonamientos clásicos de la sociología al menos: la identidad de individuo y sociedad <sup>20</sup>. Iniciar con la interacción es plantear el problema de la constitución de la socialidad, sin en principio tener ningún elemento superior ya dado, de inmediato.

Es relevante mencionar que la discusión sobre el punto de partida no es equivalente a la pregunta sobre acción y estructura, tradicional disyuntiva teórica en sociología. Es posible, por ejemplo, elegir como elemento inicial de análisis las interacciones pero centrarse en un análisis de actor individual, de individualismo metodológico <sup>21</sup>. Del mismo modo uno puede tener como planteamiento básico que «the task of sociology can be seen as that of analyzing the logic and consequences of social rule systems» <sup>22</sup>, o sea que la pregunta es sobre estructuras, sin necesariamente usar respuestas estructurales. A pesar

16 Ver Baldassarri (2010); Coleman (1990); Dittrich, Kron, y Banzhaf (2003); Luhmann (1995, 2007); Parsons (1951); Vanderstraeten (2002). Los autores citados muestran que un eje de análisis en la interacción no precluye que la teoría usada para explicarlo sea de nivel sistémico o individual

17 Ver Bourdieu (1990); Gadamer (1999); Leyva (2012); Wallerstein (2004); White (2008)

18 En Parsons (1949) son las normas, en Habermas (2010) el mundo de la vida, en Coleman (1990) una distribución de derechos

19 Es el caso de Weber (2014) e incluso Schutz y Luckmann (1977), donde se dice que la socialidad es parte de la subjetividad (Toledo Nickels, 2012) pero no explica como ella aparece, simplemente está dada desde el principio

20 Ver Dubet (1994), y para Martuccelli (2013) resolver la distancia entre individuo y sociedad un eje central de la reflexión sociológica

21 Coleman (1990) hace un poco esto, y algunos de los análisis recientes de sociología analítica también tienen esa orientación, ver Manzo (2010, 2012, 2014)

22 (Klüver, 2000, p 1)

de lo anterior, también es cierto que las elecciones de punto de partida, de preguntas y de aproximaciones están muchas veces asociadas.

Las elecciones de colectivos ya constituidos y de acción social tienen sus razones, pero se puede mostrar que a través de la interacción se puede dar cuenta de esas razones.

La elección de acción social se fundamenta en la intuición que la acción ha de ser central porque el individuo es el único que realmente actúa<sup>23</sup>: En la formulación clásica de Weber, si no existen probabilidades de tales acciones individuales no hay Estado. Pero esto se puede reconocer en el caso de la interacción si postulamos que en ella los actores son los agentes que operan (no es la interacción la que 'actúa' sino los actores), y no la interacción como tal; y nos permite evitar la idea del individualismo ontológico que sólo el individuo existe: Postura que olvida que las interacciones y entidades sociales más amplias son reales en el sentido que tienen propiedades que se aplican a ellas que no aplican a los individuos<sup>24</sup>. Más aún, nos dificulta aproximaciones que olvidan que el sujeto está en interacción -el uso de un 'agente representativo' en buena parte de la literatura económica por ejemplo<sup>25</sup>. Se puede reconocer al individuo como actor sin caer en esos problemas si el centro del análisis es ya la interacción.

Por otra parte, la elección de una entidad colectiva se basa en la intuición que es inherentemente falsa toda explicación individual no sólo porque los individuos nunca están aislados de su contexto, algo que el individualismo metodológico puede, en principio, reconocer<sup>26</sup>; sino más bien porque: Por un lado, los parámetros estructurales no dependen de lo que pase en un individuo<sup>27</sup>, si se quiere una aproximación Durkheimiana; y en última instancia, con Luhmann, que lo que sucede en la sociedad está separado de lo que sucede en los individuos. Por otro lado, que los individuos son una producción social -sin una sociedad que lo produzca, que le genere sus habilidades, no hay individuo posible (y que de hecho, al final, el individuo es una producción de unas sociedades en particular). La interacción resuelve inmediatamente el tema del contexto, el individuo no se lo analiza separado; y en la medida en que a través de ella se pueden generar las características de los individuos es posible reconocer el problema de la producción. Esto es importante porque en lo que concierne a los argumentos que plantean la separación estructura-individuo al final no se pueden seguir consistentemente: Blau por toda su argumentación estructural requiere basamentos individuales (i.e ciertas tendencias de conducta individual) y Luhmann tiene que trabajar con interpenetración. Y ambas cosas, podemos decir, se examinan mejor si analizamos la interacción. Más en general, con la interacción evitamos la

23 Individualismo metodológico(Elster, 1989, 2007; Hedström, 2005, 2009)

24 Sólo una red, por ejemplo, puede tener un promedio de sus caminos; y esto aunque los elementos -los lazos- que permiten formar esa propiedad sean producidos individualmente

25 Cf. (Bouchaud, 2013; Brock y Durlauf, 2003)

26 Como se hace en el esquema micro-macro de Coleman (1990), aunque ello no necesariamente ha convencido a sus críticos, ver Blau (1993)

27 Cf. (Blau, 1977a, 1977b)

aporía de todo inicio en lo colectivo: que entonces no tenemos como explicar cómo se desarrolla y genera la vida colectiva.

### *La vida social como círculo*

Escoger acciones o socialidades como elementos iniciales tiene sentido, como las intuiciones abordadas anteriormente muestran, pero al mismo tiempo es limitado, como los problemas que generan también muestran. Y ello es porque no dan cuenta de todo el proceso social. Ahora bien, elegir la interacción como punto de inicio implica poner la construcción de lo social y la doble relación entre actor individual y colectivo desde el inicio. A través de la interacción se puede dar razón de algo que es crucial para entender la vida social: Que no hay elementos 'dados' en ella, sino que el proceso es producido, y es producido por el mismo.

Esto implica entonces que la vida social es circular (que es lo que finalmente constituye una de las intuiciones más básicas de la teoría social): los actores crean estructuras que crean las condiciones que crean actores. Los individuos tienen habilidades que son generadas por un contexto que a su vez sólo es posible por las acciones de dichos individuos.

En este sentido, el énfasis interaccional que se ha planteado en este texto se puede radicalizar en términos de una visión relacional<sup>28</sup>. Para pasar de una centralidad de la interacción a una aproximación relacional se requiere pasar de pensar de interacciones entre elementos dados a procesos en que los elementos como tales son producidos por la misma interacción. La consideración anterior sobre el carácter no dado del proceso social, que el proceso como tal y sus elementos son producidos en el mismo proceso siguen ese lineamiento. Sin embargo, para poder comprender el proceso social se requiere entender con mayor claridad la relación entre los elementos y el proceso.

Ahora bien, ¿cómo se entra en un proceso de este tipo? En principio, con tal que se re-genera en el análisis ese carácter circular se podría plantear que es algo irrelevante: con cualquiera de los puntos sería posible esa re-generación. Pero como el individuo biológico, el sustrato corporal, puede asumirse como dado, o al menos su carácter dado puede generar menos problemas<sup>29</sup>, se puede partir de él -a condición, claro, de generar inmediatamente la interacción, y no olvidar que esa interacción reacciona sobre el individuo. Partir el círculo por el individuo también tiene la ventaja de obligarnos a generar todos los procesos y dinámicas sociales sin dar ninguno por descontado, que

28 Ver Emirbayer (2007); Mische (2011); Vautier (2008)

29 Su carácter dado tiene sentido para un análisis social, pero claramente hay procesos que generan al individuo -su unidad no es dada, sino producida. Y en esa producción hay elementos sociales relevantes, como toda la tradición del interaccionismo simbólico nos recuerda. Sin embargo, dado el hecho pre-social del cuerpo biológico, la unidad que es el individuo puede ser más fácil de dar por existente

metodológicamente resulta adecuado para un análisis social<sup>30</sup>. Es el camino que se seguirá en este texto, en cualquier caso.

No estará de más recordar en este punto que los procesos sociales y la interacción operan del mismo modo si los nodos son individuos, organizaciones etc. Para muchos análisis no es tanto el individuo el que se integra como un rol, lo que indica que no es todo el individuo el que está generado socialmente<sup>31</sup>.

La anterior consideración nos muestra lo importante que es no pensar al individuo ontológicamente como algo basal de la vida social: ella no necesariamente actúa a través de ellos. Tiene, como ya dijimos, una cierta ventaja de exposición para introducirnos al proceso, pero no tiene ventaja ontológica. Y al mismo tiempo también nos debiera recordar que el individuo como tal sólo es parcialmente social (i.e piensa usando un elemento social como es el lenguaje y usando categorías, pero sus pensamientos no son directamente sociales). El proceso de construcción del individuo tiene elementos sociales, pero el individuo no se reduce a un elemento puramente social<sup>32</sup>.

#### *Los otros actores como generadores de estructura*

Como en buena parte de las discusiones perennes de las ciencias sociales, las posiciones que parten de los actores y que paren de colectivos -y también muchas de las que intentan combinar estas dos perspectivas- suelen compartir supuestos comunes: Que es la libertad o autonomía del actor frente a los límites que pone la estructura<sup>33</sup>.

Pero más bien puede plantearse que la estructura social es una consecuencia de la autonomía de los actores, y en particular de la autonomía de otros actores. Dado que los otros actores son autónomos en relación a ego, entonces se sigue que sus interacciones, sus acciones, las consecuencias de ellas se presentan ante ego como un hecho objetivo e independiente de mi voluntad, que puede oponerse a ella<sup>34</sup>. La relación entre estructura y acción dependería finalmente del hecho simple que actores tomaron una acción X que tuvo consecuencias Y que afecta otras acciones X'<sup>35</sup>. En ese sentido, cuando partimos de la

30 Además tiene la virtud de mostrar que efectivamente es posible entrar en una dinámica circular -que sí no tiene el peligro de no saber como se puede entrar. En cualquier caso, bien sabemos que esa dinámica circular no evita que se pueda ingresar a ella. Pero es la misma situación que el ejemplo de las herramientas de hierro que mencionaba Spinoza (1988, párrafo 30-31) en el *Tratado de la reforma del entendimiento*: De la misma forma que del hecho que se usan herramientas de hierro para forjar el hierro y así al infinito no se sigue que no exista el poder de forjar el hierro, del hecho que la acción y la estructura se creen mutuamente no se sigue que no se creen las dinámicas sociales. Y la solución es partir por el elemento que es más fácil producir no socialmente -aunque sea de manera simple- y a partir de ello generar todo el resto, incluyendo la conformación social del individuo

31 Para exposiciones más detalladas de este argumento, e ilustraciones empíricas de su relevancia ver Burt (1992); White (2008)

32 Cf. (Archer, 1995; Dubet, 1994)

33 Si bien el intento de superar la idea de la elección entre explicaciones de actor y explicaciones de estructura es común en la teoría de las últimas décadas, en algunos casos, como Alexander (1988); Bourdieu (1990); Giddens (1984) han intentado eliminar esa dicotomía, en otros ella se ha reafirmado pero se ha insistido en la necesidad que ambos existen como Archer (1995, 2010)

34 Ver (Dépelteau, 2008)

35 Cf. (Healy, 1998)



interacción el problema sencillamente desaparece. Supongamos el caso más simple de una diada. En este caso, es claro que hay actores y que toman decisiones. Del mismo modo, para cada actor es cierto también que no puede tomar cualquier determinación: alter representa un límite, y es porque alter es distinto a mí y puede hacer otras acciones que se manifiesta ese límite. Y aquí no estará de más recordar que una de las intuiciones más básicas de estructura en Durkheim (2001) es precisamente esa oposición a la propia voluntad. Sólo si los otros actores no fueran autónomos podría suceder que no habría oposición a la voluntad de ego, y para ese ego la sociedad sería pura acción (los únicos límites que reconocería serían los límites que provienen de otras realidades, distintas de la social). En otras palabras, no sólo la estructura y la libertad del actor no se oponen, sino que provienen de la misma forma: es la libertad de los otros lo que se enfrenta a cada actor como estructura.

Esto se olvida y no es tomado en cuenta porque se identifica 'el actor' con el conjunto de actores<sup>36</sup>, en otras palabras no se reconoce la pluralidad intrínseca de la vida social: que la sociedad no es un uno dado<sup>37</sup>. Es así como también se piensa la sociedad o la estructura como una unidad y en ese sentido es equivalente a un actor<sup>38</sup>. Es por ello que en estas teorías se puede oponer el actor (incluyendo en ello al conjunto de los actores) a la estructura como algo separado de los actores. Pero la estructura, al menos la específicamente social, no se puede comprender si no se la entiende -al menos en parte- como el conjunto de actores<sup>39</sup>.

Es en la interacción es donde se puede observar -en estado mínimo- el juego entre el actor (cada uno de ellos) y la estructura (alter frente a cada ego y la forma en que ellos están relacionados). Y, luego, por ende es la unidad mínima donde aparecen los elementos básicos para el análisis social. A partir de la interacción es posible generar todos los otros elementos que son parte de la vida social. Si bien esos elementos luego actúan sobre la interacción<sup>40</sup>, partir de la interacción tiene la ventaja de construir, y no asumir como dados, cada uno de los elementos con que se trabajará.

36 Archer (1995) cae en ello en repetidas ocasiones. Pensemos en su rechazo a que la estructura sea presente porque si así fuera podríamos modificarla a nuestro antojo, y estructura es precisamente lo que no es así, pero esto supone que el conjunto de las interacciones pudiera ser tratado como un actor, cuando de hecho el actor ni siquiera conoce todo ese entramado (Granovetter, 2003)

37 Cf. (Latour, 2008)

38 La teoría de Luhmann (1995) es un caso clásico: en última instancia, los sistemas hacen todo lo que hacían las conciencias y los entornos no hacen todo lo que no hacían los objetos; y en ese sentido, sigue preso de la tradición de la filosofía de la conciencia

39 La estructura, y en ella la estructura social, no se reduce sólo a ello. Por un lado, está la idea de la relevancia de las acciones pasadas, el viejo adagio de que los hombres crean la historia pero no en condiciones de su elección usado por Giddens (1984) y radicalizado por Archer (1995, 2010) como separación de acción y estructura. Aunque no cabe olvidar que ese efecto debe pasar a través de las prácticas presentes y de hecho no es algo específico de la vida social -incluso opera para un Robinson Crusoe.

40 En este sentido, tiene sentido pensar en la existencia de diversos niveles en la vida social y que en las explicaciones no son solo de abajo hacia arriba, y bien pueden explicarse por procesos recursivos (Cherkaoui, 2005). Si bien se construye todo a partir de la interacción, no se olvida que lo construido es efectivamente algo producido realmente y luego algo que tiene efectos.

## C. LA TEORÍA EN EL ANÁLISIS SOCIAL

La aproximación que se desarrollará en este texto es un intento de desarrollar una teoría general de la interacción y de la sociabilidad. Como la mera idea de realizar tal intento ha sido criticada y rechazada resulta necesario, antes de entrar en materia, su defensa. Al responder a las críticas haremos notar que, en cada una de ellas, hay un núcleo válido que es necesario reconocer e incorporar, para que la tarea de una teoría social sea posible.

### *La socialidad como proceso de creación histórica*

Lo social es una creación, un proceso -tal como se desprende finalmente si uno acepta la interacción como unidad básica del análisis. Ahora bien, una conclusión posible de lo anterior es declarar que lo social siendo estrictamente histórico no puede tener conceptos generales; que plantear la idea que hay relaciones o situaciones universalmente existentes implica necesariamente convertir lo social en lo que no es: En algo natural y dado, de hecho en un 'error categorial' si se quiere, en una reificación. Dadas las múltiples ocasiones en que efectivamente se han planteado ciertas ideas como ideas universales, que después se ha mostrado en la práctica que no lo son, razones no faltan a dicha perspectiva. Las ciencias sociales latinoamericanas han sido defensoras tanto del carácter creado de la vida social como del hecho que eso implica un carácter histórico de todas las afirmaciones<sup>41</sup>.

Sin embargo, la conclusión no se desprende de la afirmación inicial. Si la vida social es inherentemente una creación del mismo proceso social, luego se sigue que hay características universales de ella que llevan a que ese carácter productivo<sup>42</sup>. Existiendo esas características, entonces se sigue que ellas tienen consecuencias, que hay afirmaciones derivables de ellas. Ellas heredarían ese mismo carácter. Se puede plantear que ellas pueden ser asertos más bien triviales, pero de lo trivial del aserto inicial no se sigue que lo sean necesariamente sus consecuencias<sup>43</sup>.

41 Ver en América Latina Lechner (2007). Una exposición clásica de ese punto de vista en Berger y Luckmann (1966)

42 Por ejemplo, Bourdieu (1994, p 223-230) nos plantea que toda capacidad universal es una ilusión, producto del punto de vista escolástico que confunde la posición del analista con la del sujeto, y olvida las condiciones sociales que permiten dicha construcción. Pero, en el mismo Bourdieu la capacidad para incorporar o actuar a partir del *habitus* se presupone para todos los sujetos. De hecho, la crítica de Bourdieu tiende a confundir dos niveles: la idea de capacidad universal con la de capacidad pura. Su crítica de la *Crítica del Juicio* kantiana lo muestra con claridad (ver también Bourdieu (1999)): Se nos dice que la pretendida capacidad universal para el juicio estético que nos dice Kant no es tal, sino que sólo bajo determinadas condiciones emerge una estética formalista y pura. Pero, si uno observa lo que plantea Kant al respecto (2012) observa que la capacidad de hacer juicios estéticos que Kant plantea no está necesariamente asociada a una estética formal y pura como la entiende Bourdieu: los ejemplos de Kant sobre belleza en la naturaleza y en la decoración harían del mismo Kant, si se aplican los esquemas de Bourdieu en *La Distinción* alguien de un gusto no distinguido, y no estaría de más que son el mismo tipo de casos que -como la puesta de sol- aparecen como 'bellos' para la mayoría de los grupos en los resultados de fotografías que el mismo Bourdieu presenta al inicio

43 Desde otro argumento, Chernilo (2014) ha defendido las consecuencias normativas de un planteamiento universalista, lo que muestra con claridad lo poco trivial de afirmaciones universales. Por otro lado, lo trivial bien puede ser un asunto de perspectiva. Afirmaciones como las de Smith que 'the extent of this division [of labour] must always be limited by the extent of that power [of

Si lo que puede ser universal en las ciencias sociales es precisamente lo que permite el carácter producido de la vida social entonces las afirmaciones universales tenderán a ser de procesos más que de resultados. Lo que resulte de un determinado proceso social será probablemente algo particular, pero no hay nada que evite el carácter universal de ese proceso. Si se observa con cuidado se podrá detectar que la mayoría de las afirmaciones que se plantea falsamente universales dicen relación con estructuras (i.e las familias no siempre se han comportado o se estructuran de ese modo, ni los estados, ni los mercados, ni los grupos sociales), incluyendo ahí las estructuras de pensamiento, las que pueden declararse en general resultado de procesos. Al mismo tiempo si se observa a quienes defienden el carácter histórico no dejarán de encontrarse afirmaciones generales que sustentan las particularidades históricas<sup>44</sup>.

En este sentido se puede recordar que las ciencias históricas sobrepasan a las ciencias sociales, y que la biología tiende muchas veces a tener un carácter similar (y no sólo de hecho que algunas de sus disciplinas, como la paleontología, sean completamente históricos). Ello porque si bien los procesos biológicos tienden a ser universales, y en particular así se usa la explicación darwinista; los resultados son particulares. La existencia de insectos, de dinosaurios y de ornitorrincos no puede deducirse de los principios de la biología; y más en general, atributos como la homeotermia o la reproducción sexual son producto, en parte, de la historia de la vida<sup>45</sup>.

La misma división podemos establecer, y este texto intentará desarrollar precisamente esa idea, para las ciencias sociales: Una ciencia universal de procesos que generan resultados particulares e históricamente específicos. Lo cual a su vez nos plantea que la ciencia social universal no cubre, ni mucho menos, todos los intereses analíticos de estas disciplinas. De hecho, pensemos que en esta mirada conceptos tan relevantes, y donde se han desarrollado tantas discusiones conceptuales, como Estado, estratificación social, mercado, familias, ciudades, organizaciones, democracia no son conceptos teóricos generales. Todos ellos son resultados de procesos, resultados que pueden ser de amplia expansión (del mismo modo que, digamos, la reproducción sexual o la vista en la biología), pero que no son términos de una teoría universal. En este sentido, una teoría universal lo que hace es poner las herramientas y elementos que son requeridos para que puedan desarrollarse las explicaciones específicas y particulares.

---

exchange], or, in other words, by the extent of the market' (Smith, 2009, Libro 1, Capítulo 3) o la de Durkheim sobre 'the division of labour varies in direct proportion to the volume and density of societies' (Durkheim, 1997, Libro 2, Capítulo 2) claramente no fueron triviales al ser primero enunciadas. Y claramente, lo que se implica a partir de ellas tampoco lo es

44 En la obra de Wallerstein se puede encontrar casos de afirmaciones generalistas, (Wallerstein, 2004, p 24)

45 Ver, entre otros, (Dawkins, 2004; Lane, 2009)

*El carácter de sujetos de lo que se analiza*

Un tema que también se plantea en la discusión sobre la universalidad de las afirmaciones de estas disciplinas, y que en principio no quedaría solucionado por la discusión anterior es el hecho que las ciencias sociales estudian sujetos, no objetos; y que ello cambia la forma de aproximarse a estos temas. Las afirmaciones no pueden ser universales porque al ser sujetos quienes son los analizados ellos bien pueden hacerse cargo de esas afirmaciones, y al hacer eso, cambiar su validez -ya sea para dejarlas invalidas o para producir su validez <sup>46</sup>.

Sin embargo, nuevamente si bien la afirmación inicial es cierta la conclusión no se sigue de ella. Es efectivo que el análisis social es sobre sujetos, o para decirlo de otro modo: los que son analizados tienen las mismas características de quienes analizan, y además el análisis en sí mismo es parte de un proceso social. Sin embargo, de ello no se sigue que la validez de una afirmación universal se vea afectada. El hecho que determinadas posiciones en una red entreguen ventajas en negociaciones <sup>47</sup>, si conocido por los actores puede cambiar muchas cosas (i.e pueden intentar ponerse ellos mismos en esas posiciones, pueden intentar que ellas no existan) pero no cambia la validez de la afirmación en sí misma, y de hecho las acciones mencionadas se basan en esa validez. Más allá de lo correcto del ejemplo concreto, si muestra que no hay relación intrínseca entre el hecho que se trate con agentes con la universalidad de las afirmaciones. E incluso si el argumento anterior no fuera suficiente, de todas formas seguiría siendo cierto que sería universal ese carácter de sujetos, y por ello se podrían derivar afirmaciones universales de ella.

Que el análisis social es en sí parte del proceso social, no algo separado de él, y que los analizados comparten las mismas características que el analizador son, de todas formas, aseveraciones fundamentales. Esto no tan sólo porque es relevante para el investigador, para conocer el contexto en el que se inserta, y perder cualquier pretensión que tiene un acceso especial a la vida social. Sino también en relación a los investigados. Porque ellos son también, en sus vidas cotidianas, investigadores de la vida social; ellos también se enfrentan con el requerimiento de conocer el contexto en el cual ellos se insertan. El involucramiento de la vida social con su investigación es algo que no sólo atañe a agentes especializados, sino que atañe a todos los actores. Esta relación intrínseca de los actores que son analizados con el conocimiento (y esta no permisibilidad de establecer una diferencia categorial entre investigadores e investigados) no obsta para la existencia de afirmaciones de carácter universal, como ya se argumentó, ni para relaciones objetuales con la vida social, porque como se ha mostrado en el apartado anterior esa dimensión existe incluso reconociendo el pleno carácter de actor de los sujetos. Pero sí tiene

<sup>46</sup> Giddens (1976, 1984) ha sido particularmente enfático en este tipo de afirmación; pero las afirmaciones de Foucault siguen también la misma línea

<sup>47</sup> Un tema ampliamente discutido en teorías de intercambio (Cook, 1977; Cook y Whitmeyer, 1992; Molm, Whitham, y Melamed, 2012; Willer, van Assen, y Emanuelson, 2012)

consecuencias sobre los tipos de análisis y modelos que se pueden usar, o de las limitaciones que tienen los que se usan, para analizar la vida social.

### *La tarea de investigación*

Dado lo anterior, entonces, el análisis a realizar es claro: Desarrollar una teoría de procesos que de cuenta del carácter de sujeto de los actores, y que permita a partir de la interacción construir todos aquellos procesos básicos de la vida social -todos los procesos que, en general, asumimos en la investigación social concreta (i.e cosas como redes, como prácticas sociales, como estructuras de poder etc.). De esta forma se puede mostrar cómo efectivamente los elementos que damos por descontados efectivamente es razonable darlos por descontado -porque son creados de forma 'natural', si se quiere, en la vida social.

El ejercicio si se quiere es sólo un bosquejo general: están las grandes líneas pero no los desarrollos específicos -que es donde, finalmente, se prueba el interés de la aproximación. la aproximación se hará en términos muy generales. En los siguientes capítulos trabajaremos con ciertas capacidades, por ejemplo aprendizaje, pero no usaremos un modelo particular de éste. Nuevamente, si bien son los modelos particulares los que permiten análisis más precisos y rigurosos, donde efectivamente se construye ciencia valiosa si se quiere; explorar a nivel general permite realizar una revisión general de todo el camino, y luego evaluar si éste tiene algo de sentido de ser explorado.

Lo que hace este escrito más bien es mostrar la posibilidad y potencialidad de ese camino, pero no constituye el camino como tal. Eso habrá que construirlo.

### REFERENCIAS

- Agamben, G. (2006). *Lo abierto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Alexander, J. C. (1988). *Action and its Environments*. Nueva York: Columbia University Press.
- Archer, M. S. (1995). *Realist Social Theory: The Morphogenetic Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Archer, M. S. (2010). Routine, Reflexivity, and Realism. *Sociological Theory*, 28(3), 272–303.
- Axelrod, R. (1984). *The Origin of Cooperation*. New York: Basic Books.
- Axelrod, R. (1997). *The Complexity of Cooperation*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Baldassarri, D. (2010). Three Problems of Intersubjectivity — And One Solution. *Sociological Theory*, 28(1), 40–63.
- Barabási, A.-L. (2002). *Linked*. Cambridge, Mass: Perseus.
- Barabási, A.-L. (2012). The network takeover. *Nature Physics*, 8(1), 14–16.
- Barabási, A.-L., y Albert, R. (1999). Emergency of Scaling in Random Networks. *Science*, 286(October), 509–512.

- Berger, P., y Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality*. Nueva York: Anchor Books.
- Blau, P. M. (1977a). *Inequality and Hererogeneity*. New York: The Free Press.
- Blau, P. M. (1977b). A Macrosociological Theory of Social Structure. *American Journal of Sociology*, 83(1), 26–54.
- Blau, P. M. (1993). Putting Coleman's Transition Right-Side Up. *Analyse & Kritik*, 15, 3–10.
- Bouchaud, J.-P. (2013). Crises and Collective Socio-Economic Phenomena: Simple Models and Challenges. *Journal of Statistical Physics*, 151(3-4), 567–606.
- Bourdieu, P. (1990). *The Logic of Practice*. Stanford: Stanford University Press.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques*. Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (1999). *La Distinción*. Madrid: Taurus.
- Brock, W. A., y Durlauf, S. N. (2003). *Multinomial Choice with Social Interactions* (Inf. Téc.). Cambridge, Mass: NBER.
- Brunner, J. J. (1998). *El Caso de la Sociología en Chile*. Santiago: FLACSO.
- Burt, R. S. (1992). *Structural Holes*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Castoriadis, C. (2006). *Lo que Hace a Grecia 1: De Homero a Heráclito*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Catanzaro, M., Caldarelli, G., y Pietronero, L. (2004). Social network growth with assortative mixing. *Physica A: Statistical Mechanics and its Applications*, 338(1-2), 119–124.
- Chapais, B. (2008). *Primeval Kinship. How Pair-Bonding gave birth to Human Society*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Chapais, B. (2011). The deep social structure of humankind. *Science*, 331(6022), 1276–7.
- Cherkaoui, M. (2005). Micro-Macro Transitions : Limits of Rational Choice Theory in James Coleman's 'Foundations of Social Theory'. *Revue Française de Sociologie*, 46(Supplement: An Annual English Selection), 79–101.
- Chernilo, D. (2014). The idea of philosophical sociology. *British Journal of Sociology*, 65(2), 338–357.
- Chorin, D., y Holl, A. F. C. (2013). Les procssys de néolithisation: socialiser la nature et naturaliser le société. *European Journal of Sociology*, 54(2), 157-185.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- Cook, K. S. (1977). Exchange and Power in Networks of Interorganizational Relations. *The Sociological Quarterly*, 18(Winter), 62–82.
- Cook, K. S., y Whitmeyer, J. M. (1992). Two Approaches to Social Structure: Exchange Theory and Network Analysis. *Annual Review of Sociology*, 18, 109–127.
- Corrales, A. (2014). Células madres, clonación humana y familia . En *Congreso conjunto sociedad latinoamericana de estudios sociales de la ciencia y la tecnología (esocite) y society for social studies of science (4s)*. Buenos Aires.
- Costa, D., Cavalcanti, J. C., y Costa, D. (2011). A Cambrian Explosion in Robotic Life. *Management Science and EGINEERING*, 5(1), 98–105.
- Damasio, A. (2010). *Y el Cerebro creó al Hombre*. Barcelona: Destino.
- Dawkins, R. (2004). *The Ancestor's Tale* (Londres ed.). Weidenfeld & Nicolson.
- De la Cuadra, J. (1957). *Prolegómenos a la Sociología*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Dépelteau, F. (2008). Relational Thinking : A Critique of Co-Deterministic Theories of Structure and Agency. *Sociological Theory*, 26(1), 51-73.
- Dittrich, P., Kron, T., y Banzhaf, W. (2003). On the Scalability of Social Order Mo-

- deling the Problem of Double and Multi Contingency Inspired by Luhmann and Parsons Introduction. *Journal of Artificial Societies and Social Simulation*, 6(1), 1-42.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de L'Expérience*. Paris: Seuil.
- Durkheim, E. (1997). *The Division of Labor in Society*. New York: The Free Press.
- Durkheim, E. (2001). *Las Reglas del Método Sociológico*. Madrid: Akal.
- Elster, J. (1989). *The Cement of Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elster, J. (2007). *Explaining Social Behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Emirbayer, M. (2007). Manifesto for a Relational Sociology. *American Journal of Sociology*, 103(2), 281-317.
- Fitch, T., Hauser, M., y Chomsky, N. (2005). The evolution of the language faculty. *Cognition*, 97, 179-210.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y Metodo I*. Salamanca: Ediciones Sigueme.
- Giddens, A. (1976). *The New Rules of Sociological Method*. Stanford: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society*. Cambridge: Polity Press.
- Goldenfeld, N., y Woese, C. (2011). Life is Physics: Evolution as a Collective Phenomenon Far From Equilibrium. *Annual Review of Condensed Matter Physics*, 2, 375-399.
- Granovetter, M. S. (2003). Ignorance, knowledge, and outcomes in a small world. *Science*, 301(5634), 773-4.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y Validez*. Madrid: Trotta.
- Habermas, J. (2010). *Teoría De La Acción Comunicativa*. Madrid: Trotta.
- Hauser, M., Chomsky, N., y Fitch, T. (2002). The Faculty of Language: What is it, Who has it and How it did evolve? *Science*, 298, 1569-1579.
- Healy, K. (1998). Conceptualising Constraint: Mouzelis, Archer and the Concept of Social Structure. *Sociology*, 32(3), 509-522.
- Hedström, P. (2005). *Dissecting the Social*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hedström, P. (2009). The Analytical Turn in Sociology. En P. Hedström y B. Wittrock (Eds.), *Frontiers of sociology* (pp. 331-342). Leiden: Brill.
- Hill, K. R., Walker, R. S., Bozicević, M., Eder, J., Headland, T., Hewlett, B., ... Wood, B. (2011). Co-residence patterns in hunter-gatherer societies show unique human social structure. *Science*, 331(6022), 1286-9.
- Kant, I. (2012). *Crítica del Discernimiento*. Madrid: Alianza Editorial. Edición y traducción de Roberto R. Aramayo y Salvador Mas.
- Klüver, J. (2000). *The Dynamics and Evolution of Social Systems*. Dordrecht: Kluwer.
- Lane, N. (2009). *Life Ascending*. New York: W. W. Norton & Company.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social*. Buenos Aires: Manantial.
- Law, J., y Hassard, J. (1999). *Actor Network Theory and After*. Hoboken, NJ: Wiley-Blackwell.
- Leahy, T. (2012). The elephant in the room: Human nature and the sociology textbooks. *Current Sociology*, 60(6), 806-823.
- Lechner, N. (2007). *Obras Escogidas*. Santiago: LOM.
- Leyva, G. (2012). La Hermenéutica clásica y su impacto en la epistemología y la teoría social actual. En E. De la Garza Toledo y G. Leyva (Eds.), *Tratado de metodologías de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 134-198). Ciudad de México: FCE.
- Luhmann, N. (1995). *Social Systems*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Luhmann, N. (2007). *La Sociedad de la Sociedad*. Ciudad de México: Herder.
- Lusseau, D., y Newman, M. E. J. (2004). Identifying the role that animals play in their

- social networks. *Proceedings of the Royal Society B*, 271 Suppl, S477–81.
- Manzo, G. (2010). Analytical Sociology and Its Critics. *European Journal of Sociology*, 51, 129–170.
- Manzo, G. (2012). Full and Sketched Micro-Foundations: The Odd Resurgence of a Dubious Distinction. *Sociologica*, 1, 1–8.
- Manzo, G. (2014). Data, Generative Models and Mechanisms. En G. Manzo (Ed.), *Analytical sociology* (p. 4-52). Chichester: Wiley.
- Martuccelli, D. (2013). *Sociologías de la Modernidad*. Santiago: LOM.
- Maynard-Smith, J. (1982). *Evolution and the Theory of Games*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Michod, R. E., y Roze, D. (2001). Cooperation and conflict in the evolution of multicellularity. *Heredity*, 86(Pt 1), 1–7.
- Mische, A. (2011). Relational Sociology, Culture and Agency. En *Sage handbook of social network analysis* (Vol. 1, pp. 1–28). Londres: Sage.
- Molm, L. D., Whitham, M. M., y Melamed, D. (2012). Forms of Exchange and Integrative Bonds: Effects of History and Embeddedness. *American Sociological Review*, 77(1), 141–165.
- Motter, A. E., Zhou, C., y Kurths, J. (2005). Network Synchronization, Diffusion, and the Paradox of Heterogeneity. *Physical Review E*, 71(016116).
- Pacheco, J. M., Santos, F. C., Souza, M. O., y Skyrms, B. (2009). Evolutionary dynamics of collective action in N-person stag hunt dilemmas. *Proceedings. Biological sciences / The Royal Society*, 276(1655), 315–21.
- Pardo-Guerra, J. P. (2010). Creating flows of interpersonal bits: the automation of the London Stock Exchange, c . 1955–90. *Economy and Society*, 39(1), 84–109.
- Parsons, T. (1949). *The Structure of Social Action*. Glencoe, Il: The Free Press.
- Parsons, T. (1951). *The Social System*. Glencoe, Il: The Free Press.
- Pinker, S. (2005). The faculty of language: what's special about it. *Cognition*, 95, 201–236.
- Pruijt, H. (2006). Social Interaction With Computers: An Interpretation of Weizenbaum's ELIZA and Her Heritage. *Social Science Computer Review*, 24(4), 516–523.
- Ruiz, C., y García de la Huerta, M. (2014). *Construcción de identidad, creación de sentido*. Santiago: Universitaria.
- Schaeffer, J.-M. (2009). *El Fin de la Excepción Humana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schutz, A., y Luckmann, T. (1977). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires: Amorrortou.
- Smith, A. (2009). *The Wealth of Nations*. Nueva York: Bantam Books. Edición y notas de Edwin Cannan e introducción de Alan B. Krueger.
- Spinoza, B. (1988). *Tratado de la Reforma del Entendimiento. Principios de filosofía de Descartes. Pensamientos metafísicos*. Madrid: Alianza Editorial. Edición y traducción de Atiliano Domínguez.
- Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el Orden Geométrico*. Madrid: Trotta. Edición y traducción de Atiliano Domínguez.
- Šubelj, L., y Bajec, M. (2012). Ubiquitousness of link-density and link-pattern communities in real-world networks. *The European Physical Journal B*, 85(1), 1-11.
- Toledo Nickels, U. (2012). *Socio-fenomenología*. Concepción: Pencilopolitana.
- Vanderstraeten, R. (2002). Parsons, Luhmann and the Theorem of Double Contingency. *Journal of Classical Sociology*, 2(1), 77–92.
- Vautier, C. (2008). La longue marche de la sociologie relationnelle. *Nouvelles perspectives*



- en sciences sociales*, 4(1), 77.
- Wallerstein, I. (2004). *World-System Analysis*. Durham, NC: Duke University Press.
- Watts, D. J. (1999). *Small Worlds*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Watts, D. J., y Strogatz, S. (1998). Collective dynamics of 'small-world' networks. *Nature*, 393, 440–442.
- Weber, M. (2014). *Economía y Sociedad* (3.ª ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- White, H. C. (2008). *Identity and Control* (2.ª ed.). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Willer, D., van Assen, M. A., y Emanuelson, P. (2012). Analyzing large scale exchange networks. *Social Networks*, 34(2), 171–180.
- Wilson, E. O. (2008). One Giant Leap : How Insects Achieved Altruism and Colonial Life. *BioScience*, 58(1), 17–25.
- Wilson, E. O. (2012). *The Social Conquest of Earth*. Nueva York: W. W. Norton.